

Experiencias en torno al dinero alternativo, fortalezas y debilidades	Título
Collin Harguindeguy, Laura - Autor/a; DEI, Departamento Ecu­m­é­nico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Pasos (no. 132 jul-ago 2007)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecu­m­é­nico de Investigaciones	Editorial/Editor
2007	Fecha
	Colección
Alternativas; Trueque; Comportamiento social; Factores culturales; Dinero; Economía social; México; Argentina;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org/Costa_Rica/dei/20120706030328/experiencias.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



EXPERIENCIAS EN TORNO AL DINERO ALTERNATIVO, FORTALEZAS Y DEBILIDADES

Laura Collin Harguindeguy *

Dentro del campo de la denominada Economía Social y Solidaria, y en particular el de las finanzas sociales, la propuesta en torno al manejo de dinero alternativo ocupa un lugar destacado tanto desde el punto de vista teórico, como por las experiencias operativas en diversos países, ya sea en los considerados desarrollados (Canadá, Francia, Italia) como en aquellos con severos problemas de pobreza (Argentina, Brasil, Chile, México). El artículo aborda un análisis de las experiencias mexicana y argentina intentando buscar las causas del lento crecimiento del primer caso y el boom y posterior caída en el caso argentino, vinculadas con las características sociales y culturales de ambos contextos. El tema es abordado con énfasis en los aspectos culturales de la conducta social desde una perspectiva antropológica de las identidades y las prácticas sociales.

1. Alternativas al modelo neoliberal

El carácter excluyente del modelo neoliberal ya no requiere demostración. Desde su imposición hegemónica a partir de la caída del muro de Berlín, que inspiró juicios tales como el supuesto *fin de la historia y de las ideologías*, el número de pobres, absolutos y de nuevos pobres, se incrementa día con día y un nuevo flagelo se disemina de manera epidémica, el del desempleo. Contingentes humanos se trasladan a través de las fronteras en busca de empleo, para encontrar que

del otro lado del alambrado también hay desempleo y crisis. En otros casos se resignan a la disminución constante de los niveles de consumo. *La exclusión es un círculo vicioso que termina por tragarse todo.*

Si en un primer momento las dirigencias mundiales propagaron la conocida frase de Margaret Thatcher: *There is no alternative* (TINA), hoy inclusive desde el bando oficial se alzan voces de alerta en cuanto a la aplicación del modelo. Ex directores del Banco Mundial como Stiglitz; millonarios como Soros; el presidente del BID, el uruguayo Enrique Iglesias, también presidente de la SID (Sociedad Internacional para el Desarrollo), cuyo presidente anterior fuera Boutros Boutros Gali; el PNUD¹, que creó el acreditado y revelador Informe Anual sobre Desarrollo Humano, diseñado por Mabub ulHaq, entre otros analistas, muestran preocupación por los efectos devastadores de la aplicación ortodoxa del modelo. Solamente una cúpula fanática y fundamentalista, encabezada por Bush, pareciera arrinconada en repetir el TINA. La SID, por ejemplo:

...implementó un programa de investigación/acción participativa llamado Modos de Vida Sostenible (Sustainable Livelihoods) que ha convocado al análisis de experiencias alternativas en decenas de países de América Latina, Asia y África (López Llera, 2001: 3).

— La búsqueda de alternativas tuvo como protagonista al PNUD, Informe 1999, recomienda la reinención de una estructura de gobierno mundial en aras de la humanidad y la equidad para evitar que el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres afecte la gobernabilidad del conjunto de las naciones.

* El Colegio de Tlaxcala A. C., México.

nista fundamental a la sociedad civil, organizaciones de larga data e historia junto con otras de reciente creación, así como académicos que buscaron y siguen buscando, primero opciones dentro del sistema y luego modelos alternativos. Ante la agresividad del modelo global, optaron por conjuntar esfuerzos y manifestarse públicamente en foros multitudinarios, como el Foro Social Mundial que en su reunión de Mumbay contó con 200 mil asistentes tras la consigna: Otro mundo es posible. Ante el dejo despectivo del epíteto *globali-fóbicos*, proponen la *alteglobalización*.

Las búsquedas en la arena que se ha dado en llamar la *Economía Social y Solidaria* (Coraggio, 1998, 2002; Arruda, 2003; Mance, 2000, 2002; López Llera, 2004, Cadena, et al 2005) abarcan un vasto campo de experiencias, que comprenden desde el regreso a las economías de autosubsistencia, el rescate de tecnologías tradicionales —entre ellas la producción orgánica—, la reivindicación del cooperativismo, las industrias de proximidad, hasta el comercio alternativo (*Alternative Trade Organizations*), cada cual inspirada por marcos de referencia heterogéneos que van del nativismo indigenista y la Nueva Era (*New Age*), los movimientos de inspiración católica —básicamente la teología de la pobreza—, al anarquismo, abanico al que se agregan las mezcolanzas de idearios, por ejemplo católicos, o marxistas-Nueva Era; pero compartiendo todos el mismo espíritu de buscar una alternativa a un modelo que asfixia.

Entre la experiencias alternativas, es decir que ofrecen otra vía de desarrollo, se encuentran las relativas al financiamiento, y entre estas, las más radicales, aquellas que proponen la creación de *dinero alternativo*. El fundamento de tal posición radica en restituir al dinero su condición de creación social y su capacidad de servir como medio de intercambio. La propuesta no es nueva, le anteceden experiencias de *monedas locales* complementarias, en los treinta, tanto en Europa como en los Estados Unidos, que adoptaron mecanismos de interés negativo y sancionaban la acumulación del dinero. En los ochenta, en Canadá, Michael Linton desarrolló los sistemas de intercambio compensado LETS aún vigentes, y adoptados en otros países sobre todo en Europa. En 1992, Paul Glover desde Ithaca, propone la moneda *horas*. Lietaer (2005) sostiene la existencia de cuatro mil monedas locales. En 1995 surgen casi al mismo tiempo El tianguis Tlaloc en México y el Club de Trueque en Argentina, sistemas de cuentas similares al canadiense que pasan a utilizar “billetes” como las *horas* de Ithaca, denominados *créditos* en Argentina y *tlalocs* en México. Todas comparten la misma premisa:

El dinero ha sido un invento de la humanidad, un invento social —como lo fueron la rueda o el cero— que hace varios miles de años surgió

—cuando todavía no había banqueros—, para superar las limitaciones del trueque y en razón de la proliferación de trabajos, industrias, productos y su comercio interregional. Nació primeramente para propiciar los intercambios de valores —bienes, productos, servicios, conocimientos—, esto es pagar, y también para fijar precios y ahorrar. Pagar con dinero es entregar un símbolo por el cual el adquirente de un valor se compromete a corresponder entregando otro valor equivalente, sea producto o servicio, a la sociedad o comunidad que reconoce tal signo de valor y lo utiliza (López Llera, 2001: 13).

El dinero *fetichizado*, según la clásica expresión marxista, es aquel que se autonomizó con respecto a sus creadores. El dinero, una creación social y de los pueblos, además de autonomizarse fue apropiado monopólicamente y exclusivamente por un solo emisor, el tesoro NA. La expresión parece exagerada, pero es así; aunque los países sigan emitiendo su moneda, imprimiendo sus diseños y héroes a los billetes, desde Nixon en adelante todas las monedas tienen un único referente (y aparentemente la guerra de Irak tendría como uno de sus sustratos el intento del mundo árabe de cotizar en euros y no en petrodólares, las transacciones de petróleo (Harris, 2003), el dólar. El dinero como equivalente debería estar relacionado con la producción, una moneda equivale a un producto, por tanto la masa monetaria supuestamente no podría ser mayor a la cantidad de productos existentes. La masa monetaria debería ser equivalente a la riqueza en productos y servicios. Sin embargo, a partir de la incautación del poder de emisión, desde los romanos a nuestros días, los gobernantes emiten más moneda de la respaldada por la riqueza producida, con efectos inflacionarios y devaluatorios del valor de la moneda. El fenómeno nunca fue tan escandaloso como en este momento, cuando si la masa monetaria volviera a tener la equivalencia en oro, la bola sería mas grande que la superficie misma de la tierra. Solo que esa enorme masa de dinero circula por medios electrónicos entre muy pocas manos, y que como propone López Llera, genera terror:

Hoy, la gente cree que el dinero tiene un valor intrínseco, que es riqueza y que es el motor principal del progreso. Se precisa una revisión fundamental. Vivimos en el error que produce terror. El dinero hoy ya no refleja valor real. Es el resultado de un sistema basado en el egoísmo individual y la codicia y que a lo largo de siglos se ha ido desvinculando de su matriz social para devenir un poder fuera de control de cualquier instancia social, cultural o política (López Llera, 2001: 4).

La paradoja es que cuanto más dinero hay, ma-

yor es la escasez y las carencias, mayor el número de personas que tienen productos y no los pueden vender, mientras otros que tienen necesidades no los pueden comprar. Es en esta paradoja que se inserta la propuesta de crear dinero social, que permita restituir al dinero su valor como medio de intercambio, como medio de crédito, pues, finalmente, la aceptación de un billete está mediada por la confianza, *crédito* que se otorga a un simple papel. La creación de dinero alternativo, o complementario, según la propuesta de Lietaer (2005), permite el establecimiento de intercambios entre productores y consumidores que tienen un limitado acceso a la moneda corriente, pero que tienen necesidades de consumo y capacidades productivas no aprovechadas y que pueden realizar intercambios entre sí, y requieren un medio para hacerlo:

La idea del dinero "local" o alternativo surge cuando las personas tienen la capacidad de trabajar y su trabajo da frutos, pero no hay dinero para pagar ambas cosas. El dinero "local" resuelve este problema facilitando el intercambio y, en el caso del *Tlaloc*, también está vinculado a la lucha por un nuevo tipo de sociedad... El uso de este dinero es un esfuerzo por recuperar el valor de uso y el valor de la relación, antes que el valor de cambio. También con los mismos fines, en los últimos años se ha estado impulsando la antigua práctica del trueque (Santana, 2006: 3).

El movimiento del dinero alternativo tiene exponentes en diferentes partes del mundo, y curiosamente no solo en los países subdesarrollados. Algunos de sus inspiradores o teóricos fueron antes banqueros, o financistas, quienes desde las perspectivas más encumbradas pudieron vislumbrar la falsedad de las finanzas y en respuesta diseñar un modelo alternativo. Desde hace algunos años estas iniciativas tienden a relacionarse y establecer redes. En 1999 se constituyen las redes: *RedLASES*, (*Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria*); el Programa de Alfabetización Económica: *de utilización de la moneda social en nuevas formas de producción: producción colectiva, comercialización justa, consumo ético —desarrollo sustentable—*; y en el 2001, en el contexto de Foro Social Mundial (Porto Alegre, Brasil), la *Red Global de Socioeconomía Solidaria*, y en México la red *Tlaloc*.

De las experiencias en cuanto a la creación y el manejo de dinero alternativo pretendo presentar de manera sintética, dos: el caso argentino y el de México —en ambos participé como miembro de la red²—, para señalar algunas de sus diferencias, en función de futuras alternativas.

² En México, de 1995 a 1999 y de 2002 a la fecha, y en Argentina

2. El trueque en Argentina

La experiencia del *club de trueque* en Argentina recorrió el mundo, pues se expandió a tal nivel que llegó a tener cerca de tres millones de participantes. Antecedentes a este *boom* del dinero alternativo, un crecimiento lento pero sólido que llevó desde su constitución en 1992 hasta 2000, fecha del *boom*. En mayo de 1995 apareció el primer *Club del Trueque*, que para las operaciones de intercambio manejó una tarjeta, sustituida luego por un vale. Para 1997 los clubes se habían multiplicado de tal forma que comenzaron a registrarse transacciones entre clubes, suscitando la necesidad de organizar las relaciones entre clubes o nodos. En esas fechas se registra un notorio apoyo de los medios y un primer apoyo por parte del gobierno (Secretaría de Promoción Social y luego de Industria, Comercio y Trabajo de la ciudad de Buenos Aires). En 1998 se formaliza una alianza entre clubes con la constitución de la *Red Global del Trueque*³, con más de 100.000 participantes. Tres años después se registran

³ Principios de la Red Global de Trueque:

"1) Nuestra realización como seres humanos no necesita estar condicionada por el dinero.

2) No buscamos promover artículos o servicios, sino ayudarnos mutuamente a alcanzar un sentido de vida superior, mediante el trabajo, la comprensión y el intercambio justo.

3) Sostenemos que es posible reemplazar la competencia estéril, el lucro y la especulación por la reciprocidad entre las personas.

4) Creemos que nuestros actos, productos y servicios pueden responder a normas éticas y ecológicas antes que a los dictados del mercado, el consumismo y la búsqueda de beneficio a corto plazo.

5) Los únicos requisitos para ser miembro de la Red Global de Trueque son: asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser productor y consumidor de bienes, servicios y saberes, en el marco de las recomendaciones de los círculos de calidad y autoayuda.

6) Sostenemos que cada miembro es el único responsable de sus actos, productos y servicios.

7) Consideramos que pertenecer a un grupo no implica ningún vínculo de dependencia, puesto que la participación individual es libre y extendida a todos los grupos de la Red.

8) Sostenemos que no es necesario que los grupos se organicen formalmente, de modo estable, puesto que el carácter de Red implica la rotación permanente de roles y funciones.

9) Creemos que es posible combinar la autonomía de los grupos en la gestión de sus asuntos internos con la vigencia de los principios fundamentales que dan pertenencia a la Red.

10) Consideramos recomendable que los integrantes no respaldemos, patrocinemos o apoyemos financieramente —como miembros de la Red— a una causa ajena a ella, para no desviarnos de los objetivos fundamentales que nos unen.

11) Sostenemos que el mejor ejemplo es nuestra conducta en el ámbito de la Red y en nuestra vida fuera de ella. Guardamos confidencialidad sobre los asuntos privados y prudencia en el tratamiento público de los temas de la Red que afecten a su crecimiento.

12) Creemos profundamente en una idea de progreso como consecuencia del bienestar sustentable del mayor número de personas del conjunto de las sociedades".

Actualmente, en el marco de la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria se propuso un 13o. principio que afecta algunas prácticas instituidas muy polémicas, como las que se refieren al pago, en moneda social, de las actividades de coordinación de los nodos y de las actividades de capacitación. Este principio, polémico

modelos inspirados en la Red en catorce provincias, Uruguay, Brasil, Ecuador, Colombia, El Salvador, Canadá, Perú, Chile y Bolivia. Eran más de 800.000 personas las involucradas en el país (Primavera, 2001).

El primer crecimiento, aparentemente lento, no deja de ser sustantivo, pues la cifra alcanzada supone una interesante masa crítica que tendía a difundirse por el país, y hasta a ramificarse en otros países. Para 1999 existían más de treinta clubes de trueque a nivel barrial, en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense; cada uno se reunía un día fijo a la semana, y admitía a sus propios miembros y a los provenientes de otros clubes. De hecho, varios de los participantes circulaban entre los diferentes clubes *trocando* sus productos. La moneda de circulación aceptada eran los

...créditos por estar asociadas a la confianza existente entre los socios y por estar respaldadas en la capacidad de producir y consumir que se requiere a los miembros de los grupos de "prosumidores", de inspiración en la Tercera Ola de A. Toffler (Primavera, 2001).

Cada *nodo* tenía la capacidad de emitir sus créditos y al establecerse los intercambios entre nodos, en un primer momento se aceptaron indistintamente los de cualquier nodo, de modo que distintos créditos componían la masa monetaria. Más tarde, al registrarse problemas de falsificación, se instauraron sistemas de validación, diseños más seguros (contra falsificación) y la idea de originar una emisión centralizada.

El crecimiento del trueque se sustentó en la crisis de empleo, o el agudo desempleo que se generó en Argentina de manera concomitante con la privatización de empresas públicas, los procesos de fusión corporativa y la desindustrialización (Collin, 2003), cuando sus gobernantes decidieron adoptar a pie juntillas el modelo neoliberal:

Argentina, más que cualquier otro país en desarrollo, creyó en las promesas del neoliberalismo promovido por los Estados Unidos (el de los libres mercados no el de Ted Kennedy). Los impuestos fueron fuertemente rebajados, las empresas estatales privatizadas, las corporaciones multinacionales fueron bienvenidas y el peso fue sometido

co al interior de la Red y no trivial, inspirado en la necesidad de no-gratuidad de las prácticas sociales para generar equidad en la distribución del poder, sostiene que:

"13) En la economía solidaria, nada se pierde, nada se regala: todo se recicla, todo se valora, todo se distribuye por igual" (Apud, Primavera, 2001).

⁴ "Argentina, more than any other developing country, bought into the promises of U.S.-promoted *neoliberalism* (that's liberal as in free

al dólar (Krugman, 2002: 14) ⁴.

Pero un país industrial sin industria no resulta viable, pues sin industria no hay trabajo, si no se trabaja no se obtienen ingresos, y sin ingresos se frena el consumo, disminuye la recaudación de impuestos y la economía termina colapsada. En el año 2000, las cifras oficiales reconocían un desempleo del 18% de la población económicamente activa⁵. Se calculaba que cinco millones de personas estaban desempleadas o subempleadas. La recesión batió todos los récords del siglo pasado, cuando cumplió tres años consecutivos.

La mayoría de los participantes en los *clubes de trueque*, al menos los de la ciudad de Buenos Aires, en la primera etapa ⁶ habían pertenecido a la clase media y algunos a la media alta, y en consecuencia contaban al momento de perder el trabajo con una infraestructura que les garantizaba cierta calidad de vida, pero que también implicaba un alto costo de mantenimiento. Aún con departamentos o casa propia, y automóvil, los costos de los servicios privatizados e indexados por el gobierno *menemista* absorbían la totalidad de los ingresos que los nuevos desempleados lograban conseguir, a tal nivel que condujo a la construcción de una nueva categoría analítica, la de *nuevos pobres*. Los nuevos pobres mantenían objetivamente una cierta calidad de vida, no aparecen en las estadísticas de pobreza pues tienen garantizados los básicos: casa, educación, salud, no obstante se encuentran privados del principal aliciente del capitalismo, el consumo. La posibilidad de trocar aparecía, en este contexto, como la única posibilidad de consumo. Para algunos, inclusive, una posibilidad de sobrevivencia, puesto que hubo casos en que hasta la vivienda se pagaba trocando. El desarrollo incluyó la oferta de servicios personales y turísticos, transporte, hotel y comida pagada con créditos; para ello se estableció, asimismo, un valor de intercambio al trabajo intelectual, que permitió el pago por ejemplo de los talleres de capacitación al interior de la red. En este contexto se entiende que la

markets, not as in Ted Kennedy). Tariffs were slashed, state enterprises were privatized, multinational corporations were welcomed, and the peso was pegged to the dollar".

⁵ En enero de 2002, la tasa de desocupación habría llegado al 18,2%. Aunque no es el índice más alto de la historia, rompe el récord en números absolutos: equivale a 2,5 millones de personas. En doce meses hubo 500.000 desempleados nuevos (Bermúdez, 2000).

⁶ Cuando el *boom* del dinero alternativo se incorporaron masivamente personas de los sectores populares: "...a partir de los hechos de diciembre del 2001 un punto de inflexión que dio lugar a la incorporación masiva de dichos sectores a esta practica de intercambio. A partir de esto fue posible considerar que se alteró, y perjudicó, el desarrollo inicial de esta experiencia en los barrios populares y que dio lugar a la falta de control social, a la desconfianza, al surgimiento de conductas especulativas, entre otras cosas" (Leoni, 2003).

⁷ "El Programa de Autosuficiencia Regional (PAR) es una ONG y editorial fundada en 1989 en Bernal, Provincia de Buenos Aires. Desde entonces, hemos sido iniciadores, junto con Rubén Ravera,

...expansión de Nodos más rápida en grupos de desocupados, subocupados y militantes sociales, no vinculados a formas asociativas económicas pre-existentes (Primavera, 2001: 16).

La

...red de *trueque multirrecíproco* en la Argentina surge como resultado del encuentro en 1994 de dos vertientes: una ecologista (el Programa de Autosuficiencia Regional)⁷ y otra empresaria (la Red Profesional).

A las que se agrega posteriormente (1996-97) la Red de Intercambio de Saberes,

...con la meta de crear un mercado protegido para aquellos que no podían mantenerse a flote en el mar embravecido de la globalización económica.

Antes del *boom*, el que fue un grupo coordinado integrado y armónico se dividió en dos, la *Red Global de Trueque* y la *Red Solidaria*. Los motivos de la ruptura tuvieron que ver con la visión objetivo y el transcurso futuro, o las estrategias de crecimiento y posicionamiento social. Mientras la que adoptó el nombre de *Solidaria* enfatizaba la necesidad de la capacitación para provocar la existencia de *prosumidores* (productores-consumidores) y no solo consumidores, para evitar caer en el intermediarismo, y consecuentemente proponía limitar la emisión de créditos a la capacidad real de producción y circulación, opción que implicaba crecer de modo más lento, la *Red Global*, retomando los planteamientos desarrollistas, sostenía que la emisión de dinero —créditos en su terminología— podía aportar al financiamiento del desarrollo. Por consiguiente, se propusieron emitir créditos que permitieran financiar proyectos productivos y de esta manera incentivar al sector alternativo.

Otros factores que diferenciaron a ambas redes

de una serie de proyectos de tecnología apropiada vinculados a la producción orgánica de alimentos, a la energía solar, eólica y de biomasa y en especial, al reciclamiento de aguas residuales y desechos domésticos. Su objetivo es desarrollar en el Conurbano Bonaerense empresas tendientes a mejorar el medio, social, económico y ecológico, a partir del uso sustentable de los recursos ociosos de la región. La propuesta de la Autosuficiencia Regional es afín a un cúmulo de ideas vanguardistas en el campo económico-ecológico, entre las que se cuentan el Bio-regionalismo de Peter Berger, la Permacultura de Bill Mollison y la teoría de Jane Jacobs acerca de la innovación y transformación de las economías nacionales a partir de la sustitución local de importaciones en las regiones urbanas” (Covas, De Zanzo y Primavera, 1998).

⁸ Clarín (2001): El Estado Argentino fomentará la red global de trueque en todo el país.

⁹ Se llama punteros a los líderes de la estructura *clientelar* de los

tuvieron que ver con la vinculación al sector gubernamental. La Red Global no solo aceptaba la vinculación sino que además la promovía activamente, gestionando apoyos materiales y financieros en diferentes instancias de Gobierno, mientras la Solidaria si bien no se resistía a tener vínculos con las instancias gubernamentales, consideraba que el movimiento debía permanecer bajo el control de la sociedad civil. Como la Red Global aspiraba a un crecimiento rápido prestó más atención a la posibilidad de multiplicar los adherentes que a la calidad y principios de los mismos, contrastando con el énfasis en la capacitación por parte de la Red Solidaria.

El problema de la escasez de dinero se vio repentinamente agudizado en 2001, cuando la quiebra de algunos bancos y la huida de dólares motivaron el famoso *corralito*, es decir la congelación de los depósitos bancarios y la posterior transferencia de los ahorros en dólares a pesos devaluados. En ese momento se precipitó el crecimiento exponencial del dinero alternativo.

El aparente éxito de la estrategia tenía como antecedentes que el propio Gobierno manejaba dinero alternativo. Algunas de las provincias “pobres”, llevaban varios años manejando dentro de su territorio, bonos, cuando la más grande y poderosa de las provincias, la de Buenos Aires, decidió lanzar los *patacones*. Los primeros en sumarse a la aceptación de los *patacones* fueron los grandes supermercados, que los utilizaron para el pago de impuestos, o sea que circulaban del Gobierno que los emitía a los consumidores, de allí a los supermercados y de estos de vuelta al Gobierno. El gobernador que se animó con la iniciativa posteriormente propuso la emisión de bonos como modelo nacional. De hecho el gobierno nacional ya había adoptado un modelo similar, los *lecops*, para afrontar las coparticipaciones (recursos financieros que la Nación aporta a las administraciones provinciales). La Nación pagaba a las provincias con letras, y estas a su vez afrontaban sus gastos, entre ellos el pago a empleados y proveedores, con *lecops*. Después de arduas negociaciones los gobiernos locales aceptaron y hubo un momento en que existieron cuatro monedas de curso habitual: los pesos, los dólares, los *patacones* y los *lecops*, sin contar los créditos y otras monedas locales que ya existían.

El efímero gobierno de Rodríguez Zaa propuso la emisión nacional de los argentinos, anticipada por los *patacones* y los *lecops*, una nueva moneda no convertible destinada a reactivar el mercado interno, solo que fue tal la cantidad que pensaban emitir, que le costó el cargo a su impulsor. Los principales opositores, y quizá instigadores de su caída, fueron los organismos internacionales. Después de varios caóticos meses en los que se sucedieron mandatarios, cuando finalmente la situación se normalizó mediante la elección presidencial de Néstor Kirchner, una de las principales demandas del FMI para la renegociación de la deuda fue la desaparición de todas las monedas alternativas.

En el contexto de tal *maremagnum* de monedas, y con el apoyo oficial⁸, fue que se produjo el crecimiento exponencial de los clubes de trueque, y que adicionalmente, condujo a su colapso. La Red Global de Trueque comenzó a emitir créditos provocando efectos inflacionarios. Los créditos, que anteriormente tenían equivalencia con los pesos, empezaron a cotizarse a la mitad de su valor; así, un producto que en el mercado valía un peso, en el club de la Bernaleza, en el conurbano bonaerense, costaba dos créditos. La falta de capacitación de los participantes originó problemas de acaparamiento, falsificación y otros fenómenos habituales en la economía capitalista. Por eso, mientras en el momento de auge de los créditos más de un millón de personas intercambiaban en los clubes, al difundirse los motivos de suspicacia quedaron apenas quince mil.

De acuerdo con Primavera (2000), las cuatro características principales del modelo argentino fueron:

—emisión de *moneda social* desde los primeros tiempos;

—cultivo de un *sistema convivial permanente*, con encuentros semanales regulares que permiten construir una *alta pertenencia* a los pequeños grupos;

—conformación de una *Red* mucho más extensa, geográficamente y como ampliación de posibilidades de intercambio, a partir del momento en que las operaciones comienzan a hacerse entre varios clubes o nodos, caracterizando una *nueva pertenencia múltiple*;

—configuración de una clara *autonomía* de los nodos, unos en relación a otros, intentando preservar los “principios” fundamentales de la Red asociada a distintos niveles de organización en la gestión del conjunto.

Algunas de estas características fueron anuladas en el momento del crecimiento exponencial, cuando la Red Global asumió las funciones de banco emisor, restringiendo la autonomía de los clubes, y cuando la incorporación masiva imposibilitó las acciones de sensibilización y capacitación. Desde un poco antes ya se percibían las divisiones en el seno del grupo promotor del dinero alternativo: una tendencia expansiva —la red global de trueque— y de mentalidad empresarial y otra orientada a la formación de valores desde una perspectiva ética y de construcción de capital social que asumió la denominación de Red Solidaria de Trueque (RDS), y que supuso la ruptura de la unidad y situaciones de conflicto. Para 2003, Drago y Pérez reconocían como componentes de la situación en ese momento: la existencia de *actitudes especulativas*; incrementos descontrolados de precios en productos

partidos.

¹⁰ Por esas fechas se presentaron varias iniciativas de leyes na-

críticos; el ingreso de personas a quienes no les importa el sentido solidario de la red; desorganización; incumplimiento de las prácticas acordadas y de las normas de convivencia; actitudes de maltrato; actitudes despreciables y competitivas en algunos miembros; personas que ingresan, se gastan los créditos iniciales y desaparecen; inscripción de varios miembros de un mismo núcleo familiar para recibir más créditos; escasez de productos básicos; falta de circulante; vales falsos; centralización de las decisiones trascendentes; falta de asistencia a las asambleas de nodos; acaparamiento de poder. Entre las causas de esta situación, reconocían:

...creciente masa de miembros y nuevos ingresantes que participan sólo bajo la forma de simples *usuarios*, con una postura netamente individualista, así como falta de identificación con el propósito, los principios y las prácticas de intercambio acordadas en red, y ausencia del compromiso para considerarse a sí mismo un guardián activo y soporte vital del sistema, que llevaron a un aumento masivo, no de *prosumidores*, sino de *consumidores*, quienes de hecho aportan muy poco a la base productiva, y por el contrario, la debilitan (Drago y Pérez, 2005: 17).

Cuando el trueque se popularizó se volvió una presa codiciada por parte de políticos y de punteros⁹, quienes la veían como una forma eficiente de control y por tanto de poder¹⁰, y como negocio desde la perspectiva empresarial de la Red Global de Trueque o PAR, que intentó convertirlo en una franquicia “social” bajo su control. La versión empresarial del PAR reprodujo las peores lacras del capitalismo: acaparamiento de productos, emisión de circulante sin base productiva, inflación, soborno, trabajo asalariado y centralización¹¹. Por ejemplo, para incorporar a *nodos* independientes a su red ofrecían a los coordinadores un salario (pagado con créditos que emitían); de esta manera, organizaciones autogestivas y democráticas —con rotación anual de coordinadores, electos— se convertían en sucursales, con jefes permanentes que eran a su vez empleados de la directiva nacional del PAR.

Comenzaron asimismo prácticas de *cambio de*

cionales, provinciales y ordenanzas municipales, con el objeto de controlarlos (Drago y Pérez, 2003).

¹¹ A esto debe sumarse el nefasto papel que le cupo a la Red Global de Trueque, red del tipo empresarial, que aprovechando la tremenda crisis social montó el gran negocio de la “venta” de créditos en escala masiva, sin importar la contraparte productiva que debe corresponderse con la emisión de los créditos. De esta manera, se llegó a casos en que un litro de aceite llegara a costar 1.000 créditos o más (Martino, 2003).

¹² Así llamadas por tener como divisa un árbol.

¹³ El concepto de oxidación fue creado por el argentino-alemán Gessell en el siglo XIX, y refiere a la caducidad o pérdida de valor

divisas, pues el PAR cambiaba las monedas locales por las del arbolito¹², adquiriendo monedas respaldadas por productos con papeles. La emisión de billetes —créditos— también se centralizó y mercantilizó. En un principio cada nodo emitía sus propios créditos, lo que ocasionaba dificultades en el intercambio entre nodos, en ocasiones solucionados de forma espontánea, por confianza. Ante la posibilidad de fraude o la incertidumbre, la Red Global propuso la existencia de una moneda única, la del arbolito, y centralizar la emisión. El PAR cobraba, por cada cincuenta créditos entregados, tres pesos en moneda nacional, uno de los cuales se quedaba el coordinador del nodo, en tanto intermediario. De esta modo, la misión de la coordinación se invirtió de una función social en un negocio especulativo, un colocador de créditos. En realidad un ex coordinador convertido en administrador, representante del PAR, personalmente comprometido con la colocación de créditos (por los que recibía comisión), o lo que es lo mismo, más comprometido con la reproducción ampliada del sistema, que con la alfabetización económica sobre las formas de producción y circulación antes preconizadas.

En uno de los balances autocríticos del momento (Drano y Pérez, 2003) se recalca la necesidad de no aislar el dinero como medio instrumental de un sistema conceptual que lo inscribe en el marco de la política, o más precisamente en el de la economía política. De allí que propongan no olvidar sus vínculos con el consumo social y solidario y el comercio justo, donde importan las condiciones de producción de los bienes (sustentabilidad ambiental y social, vale decir condiciones de trabajo), y con la creación de ciudadanía y democracia, donde la horizontalidad, la autogestión y la autonomía no aparecen como adjetivos sino en un rol sustantivo. Los autores proponen como objetivo “conformar un sistema monetario más confiable, sólido, estable y fundamentalmente respaldado en la producción” (2003: 31) y agregan la necesidad de contar con un medio de cambio, —unidad de cuenta—, “que no pueda ser jamás utilizado como herramienta de dominación o de control externo”. Para lograrlo proponen: estudiar el sistema, establecer el circulante respaldado por la cantidad de bienes, equivalencia en función de una canasta de productos, capacitación permanente y un sistema de oxidación¹³. Los analistas concluyen señalando enfáticamente que el trueque será solidario, o no será.

Con posterioridad a la crisis enunciada fueron muy pocos los clubes de trueque que subsistieron, algunos de la Red Solidaria que se aislaron, unos 300 clubes, pero casi sin intercambios entre ellos, y una red en

con el tiempo con el objeto de evitar la acumulación especulativa

Mendoza¹⁴, que después de participar ampliamente en el trueque, decidieron desarrollar proyectos productivos comunitarios de producción y comercialización que puedan actuar tanto en el mercado formal, como incorporar las nuevas herramientas de intercambio y formas de gestión surgidas de las experiencias del trueque, asambleas barriales y empresas recuperadas. Su impulsor reconoce que:

Del Trueque, aprendimos los sistemas de intercambio compensados, la creación de monedas sociales, las relaciones basadas en la reciprocidad, la recuperación del trabajo como la forma de satisfacción de las necesidades personales y sociales, y como una respuesta concreta al desempleo y la exclusión (Martino, 2003: 5).

3. El tianguis Tlaloc de México

Surge, en 1996, como una iniciativa de PDP (Promoción del Desarrollo Popular) que convoca a organizaciones sociales y personas con las cuales mantenía relación previa. O sea, que surge como parte del movimiento *onegenero*¹⁵ que comparte valores y una filosofía de “compromiso social”. La difusión de la idea del uso de una moneda social la realizó de forma personal Luis López Llera, en foros donde participan otras organizaciones hermanas. Con el fin de buscar alternativas al modelo de desarrollo se constituye la *Red Vida Digna y Sustentable*, uno de cuyos ejes temáticos fue, desde su inicio, el de las finanzas sociales. Posteriormente este grupo se suma a otras redes y conjuntamente constituyen una nueva *Red de Economía Solidaria*, ECOSOL, que mantiene el eje temático de las finanzas sociales y el dinero alternativo como una de sus propuestas.

En sentido práctico u operativo se organizaron varios tianguis en la ciudad de México, se levantó un padrón de *tianguistas* donde cada participante ofrecía

(véase Lietaer, 2005).

¹⁴ Las *redes comunitarias*, entre las que se encuentra la red promovida por la “Fundación El Prosumidor para el Desarrollo local Autosustentable” de Mendoza (Argentina), visualizan la necesidad de interactuar con el resto de los actores sociales: Estado, mercado y sociedad civil. Establecen relaciones de reciprocidad con ellos. En este tipo de experiencia, la moneda social pasa a transformarse en una herramienta que debe ser construida por el conjunto de la sociedad y convertirse en el articulador de nuevos procesos de desarrollo socioeconómico. Desde esta lógica, el prosumidor es visto como un nuevo “sujeto social” (Marino, 2003).

¹⁵ De las llamadas ONG, Organizaciones no Gubernamentales.

¹⁶ Existen dos maneras de considerar la complementariedad, en el sentido que lo hace Lietaer (2005) como monedas que se usan de manera paralela a la de curso legal, o como complemento al precio

productos y servicios, y esta se publicaba en *La Otra Bolsa de Valores*, publicación que durante años impulsó PDP y que dejó de circular no por falta de valores, sino de pesos.

Como medio de intercambio se utilizaron los *tlalocs*, con un valor cotizado en horas, y los *tequio*, más sencillos de manejar por su equivalencia con un peso. En los tianguis organizados el intercambio se producía en forma mixta, una parte en pesos y otra en tlalocs. Si bien los tianguistas, supuestamente compartían los principios del dinero alternativo y eran miembros de organizaciones *comprometidas*, se evidenció la tendencia a poner el precio real, esto es el de mercado en pesos, mientras la parte en tlalocs suponía un *plus*, o sobreprecio. Los pocos que ofrecieron sus productos cotizados exclusivamente en tlalocs eran tianguistas que no generaban el producto ofertado, para vivir. Los tianguis organizados en PDP no tuvieron una regularidad fija ni un espacio determinado, se realizaron de manera circunstancial, por convocatoria, por lo que no lograron constituir una oportunidad de mercado para los productores interesados o necesitados de vender sus productos. Por otra parte, las grandes distancias en la ciudad de México implicaban costos de desplazamiento.

La difusión de las ideas del dinero alternativo en diferentes foros produjo que algunas organizaciones retomaran la idea y multiplicaran la experiencia en sus localidades sede. Entre las monedas emitidas se pueden mencionar al *mezquite* en Dolores Hidalgo, el *cajeme* en Ciudad Obregón, el *dinamo* en la delegación Magdalena Contreras y de reciente creación el *xico*, en Chalma. Algunas instancias gubernamentales se interesaron en la iniciativa, de manera que también se realizaron tianguis patrocinados en otras localidades como Xochimilco (1997), con el apoyo de la delegación respectiva del gobierno de la Ciudad de México; y en Tlaxcala (2000), apoyado por el área de promoción del empleo del Gobierno del estado (SEPUEDE), ambas efímeras y sin mayor repercusión; en esa modalidad se encuentra el *dinamo*, promovido por la Delegación Magdalena Contreras (2005). En el tercer encuentro nacional de ECOSOL (Aguascalientes, 2004) se hizo un primer experimento de intercambio con tarjeta electrónica y en el quinto (Tlaxcala, 2006) se emitió el *ecoSol*, que se utilizó como moneda ferial, por única vez, y los intercambios alcanzaron un monto de once mil pesos (Santana, 2006). Adicionalmente a estas experiencias sociales, existe un sistema de intercambio empresarial que opera en Guadalajara: el IBS (Intercambio de Bienes y Servicios), con más de 600 afiliadas (Santana, 2006).

El número de tianguistas registrados se acerca a los 200, sin embargo en los tianguis realizados el número difícilmente supera las cincuenta personas.

Su carácter aleatorio e irregular, la distancia en tiempo entre un encuentro y otro, repercute en que este medio de intercambio no suponga, por el momento, una opción de mercado para aquellas organizaciones y sujetos que producen para intercambiar sus productos. El tianguis y el uso de los tlalocs y tequios, o de la tarjeta electrónica, permanecen aún en el nivel de la opción ideológica y el compromiso con la economía social y solidaria.

La tendencia al uso de monedas alternativas en México se presenta como más mesurada. Si bien existe una versión empresarial de moneda alternativa y de la práctica del trueque y varias sociales, estas no se mezclan, ni pretenden compartir objetivos. Las metas empresariales siguen orientadas a la ganancia, mientras las sociales pretenden seguir enraizadas en la generación de valores y prácticas sociales. La red Tlaloc, reconocida nacionalmente como la impulsora y animadora de las monedas sociales, no ha pretendido erigirse en dirección centralizada sino que actúa más como faro, iluminando y promoviendo. Las ferias que durante años organizó se transformaron en reuniones dos veces al mes, donde además de efectuar intercambios se discuten temas y experiencias. Los tianguistas comparten asimismo una red electrónica por la que circulan ofertas, ideas y experiencias.

En ocasión del *plantón* poselectoral en Avenida Reforma (agosto-septiembre, 2006), miembros del sistema ofrecieron pláticas, y dos talleres, sobre los usos del dinero alternativo; se exhibió además la película "El Dinero", sobre la experiencia argentina. Esta experiencia motivó el interés de algunos políticos por emitir el "pejepeso". Al respecto resulta indicativa la actitud de Luis López Llera, quien contestó con un llamado a la prudencia, "pues tratar con dinero es como tratar con el diablo, no se puede jugar con ello" (2006: 1). Tal vez por tal prudencia y el miedo de tentar al diablo, en la propuesta presentada a la Convención Nacional Democrática (CND) el 16 de septiembre, evento convocado por políticos compenetrados con el poder, el trueque y el multitrueque, los cupones y la tarjeta inteligente no se mencionan como dinero alternativo, sino como instrumentos de intercambios recíprocos.

En el caso de México los instrumentos de intercambio no aparecen disociados de las condiciones de producción. Todas las experiencias han sido realizadas por organizaciones de la sociedad civil que participan del movimiento de la Economía Social y Solidaria, en el que se enfatiza la unidad de la producción y el consumo, y la responsabilidad en ambos sentidos. En cuanto a la operación de la moneda alternativa, esta aparece como complementaria. Una parte del precio se establece en pesos moneda nacional, y una parte variable en la moneda alternativa. En cuanto a la unidad de medida, en teoría se pretende el anclaje

en valores no monetarios: "jornadas de hospitalidad integral", Horas, o fracciones de horas, pero en la practica se produce una cotización en relación con el peso. El billete adquiere valor exclusivamente en el momento del intercambio, cuando comprador y vendedor lo signan aceptando la operación y como muestra de confianza, y puede circular en varias ocasiones, repitiendo la operación de endoso. Esta modalidad hace que Lietaer (2005) lo considere como chequeras

4. Algunas consideraciones en cuanto a las experiencias

Paradójicamente, en un país con una aún viva tradición de reciprocidad, donde el trueque de raigambre indígena todavía se practica en algunas zonas, y era muy frecuente hasta hace pocas décadas, el manejo del dinero alternativo parecería no prender; contrariamente, en una sociedad individualista, sin mayores tradiciones de reciprocidad y casi nula raigambre autóctona, arraigó y se masifico. La explicación tentativa a este fenómeno abarca varios niveles de análisis:

El primer nivel refiere al contexto, perfilado al hablar de la crisis argentina: la carencia casi generalizada de circulante, el desempleo, con el consecuente surgimiento de *nuevos pobres*, y la existencia de otras monedas alternativas avaladas por los gobiernos provinciales, diferente al existente en México, donde si bien no se puede hablar de bonanza, los niveles de la crisis no alcanzan a los existentes en el momento del *boom* en Argentina. En México, el desempleo admitido no llegó en ningún momento a los dos dígitos, disimulado por el crecimiento exponencial del llamado sector informal y la migración a los EE. UU. Por su parte, el estrangulamiento financiero fue evitado mediante sucesivos préstamos internacionales u operaciones de rescate, probablemente porque *demasiado lejos de Dios y cerca de los EE. UU.*, los organismos internacionales prefirieron evitar una situación explosiva en el traspaso.

El segundo incluye a los protagonistas, quienes se diferencian en dos sentidos, uno de los cuales refiere al origen social y la conformación cultural. En Argentina, los protagonistas del *boom* fueron *nuevos pobres* provenientes de la clase media, calificada por su nivel previo de consumo, de allí que Primavera (2000: 16), una de sus principales impulsoras, califique al fenómeno:

Antes que un movimiento de reivindicación social profunda, un paliativo de los "nuevos pobres", para retardar su alejamiento del tablero del juego del mercado formal,

mientras que la incorporación de personas del sector popular fue tardía y aparentemente negativa (véase nota 5). Por el contrario, el grupo que participa y se compromete con el dinero alternativo en México proviene de dos vertientes, los pobres añejos, miembros de comunidades marginales y en permanente búsqueda de estrategias de sobrevivencia, e intelectuales que adhieren a la idea más por convencimiento que por necesidad. El otro factor que diferencia a los protagonistas es su vinculación previa con organizaciones sociales. En sentido contrario, en Argentina,

...las economías asociativas y las organizaciones del tercer sector que las promueven, resisten a la incorporación de la *innovación* que podría significar la moneda social (Primavera, 2001: 5).

Mientras las organizaciones sociales miraban con desconfianza a la innovación, entre los promotores se mezclaron lobos con corderos, personas necesitadas con grupos de origen empresarial:

Las *redes empresariales*, entre las que se encuentra la Red Global del Trueque (RGT), incorporan las lógicas empresarias a contrapelo de su origen y de sus características propias. Incluyen franquicias, generan sistemas verticales de organización, privatizan y monopolizan el crédito, y aparece el lucro como fin, llegan incluso a transformar el concepto original de *prosumidor*, es decir un productor y consumidor de las redes de trueque, en algunos casos como "clientes" y en otros como "socios" (Martino 2003: 2).

En México, son organizaciones sociales de amplia trayectoria las que poco a poco van incorporando la moneda alternativa como uno de los componentes de sus estrategias de apoyo social. Los protagonistas del movimiento son organizaciones sociales, y no gubernamentales, que al menos proclaman una conciencia social distinta y reconocen la necesidad de buscar un modelo alternativo al capitalismo y al socialismo. Aparentemente en Argentina, al menos un sector pretendía reconstruir el mercado existente y no construir un nuevo modelo.

El tercer nivel refiere a la modalidad operativa, y esta tiene a su vez varios componentes: la periodicidad, la proximidad y el carácter de la moneda. Las reuniones semanales (y la posibilidad de circular por varios clubes) así como la proximidad por ser clubes barriales, permitían a los participantes en Argentina una opción de venta y de abasto. Contrariamente, las esporádicas reuniones de los tianguis solo permiten la compra de ocasión y no constituyen una opción de venta suficiente para los vendedores, quienes deben procurarse otros mercados si quieren vivir de

su producción. En Argentina, al constituir casi una única opción de abasto se empezaron a crear redes de demanda; por ejemplo, cuando los consumidores manifestaron la necesidad de adquirir más alimentos, surgieron emprendedores que se movilizaron a las zonas rurales para traerlos. Por último, queda el modo de operación. En Argentina la única posibilidad de trocar en un club era por medio de créditos, no se aceptaba dinero y la forma de obtener crédito una vez agotada la dotación inicial era ofertar un producto, se trataba de un mercado exclusivo para socios. Contrariamente, la forma adoptada en México no permite disociar entre ambas monedas y ambos mercados, favorece la confusión y provoca que el precio real se siga cotizando en pesos. A mi juicio, la utilización del bono de manera complementaria¹⁶ al peso, o agregado al peso como un por ciento, impide la diferenciación y por el contrario amarra a ambas monedas, situación que acarrea varias consecuencias:

A nivel epistemológico y por consiguiente simbólico, dificulta el que reproduzca el "clíc" para entender que se trata de algo distinto, cualitativamente diferente. Se supone que la moneda alternativa, como la define Lietaer (2005), es un acuerdo dentro de una comunidad para utilizar algo como medio de pago; luego, si esta aparece como complemento, no se visualiza el acuerdo sino que sigue privando el acuerdo previo con el dinero de curso corriente. Por tanto, no opera la confianza como sustrato de la relación, confianza implícita en la aceptación de otro medio de valor, solo se utiliza como forma de promoción.

A nivel fáctico, se propicia el establecimiento de precios en pesos y que la parte en moneda alternativa constituya nada más un sobreprecio; si la parte del intercambio en moneda alternativa corresponde a un sobreprecio, no se intercambia nada —o solo aire—, y por ende no propicia relaciones de confianza, como es su objetivo. Resulta casi inevitable determinar la paridad con la moneda de curso legal, con lo cual se dificulta el poder instituir medidas de valor menos especulativas, como las horas de trabajo incorporadas al producto, y por otra parte, en caso de devaluación, la moneda de curso legal arrastraría irremediamente a la moneda alternativa.

Finalmente, la última diferencia refiere al apoyo gubernamental. Mientras en México fue mínimo y circunscrito al plano local, en Argentina se firmó un convenio a nivel nacional que implicó una masificación del proyecto para la cual las redes participantes no tenían la capacidad suficiente, ante lo cual Primave-

en pesos, que es el caso del tlaloc y otras formas en México bajo similar inspiración.

ra (2001: 23) se pregunta: ¿Cuál sería nuestra escala apropiada? Y a propósito recuerda que la propuesta de Schumacher

...es que aprendamos a pensar en términos de una estructura articulada, que pueda dar cabida a una variada multiplicidad de unidades de pequeña escala.

A la participación gubernamental, que como *Midas arruina todo lo que toca*, se sumó la notoriedad y publicidad obtenida por la experiencia:

Aparecieron "socios" importantes, que sin dudas aportaron lo suyo a la crisis del trueque, por un lado, desde los grandes medios de comunicación, siempre a la búsqueda de negocios, y por otro lado de los gobiernos, siempre en la búsqueda de la tan ansiada "contención social", miraron superficialmente este fenómeno, lo promovieron irresponsablemente, sin importarles las consecuencias para cientos de miles de personas que participaban de esta experiencia (Martino, 2003: 3).

Las diferencias identificadas no explican todavía las perspectivas de ambas experiencias. En Argentina, después del *boom*, el movimiento se redujo de manera sustantiva, probablemente a los que antes del crecimiento exponencial habían entendido la filosofía del movimiento. Ahora están tratando de remontar la experiencia y volver a empezar. En México se ha seguido un camino mas largo, tratando primero de convencer, de penetrar en las conciencias. Tras ver lo sucedido en Argentina, y de comprender que el dinero alternativo es también una alternativa ideológica y que cuando no se entiende en esos términos se corre el riesgo de reproducir con el dinero alternativo los mismos errores que con el dinero oficial, pareciera evidente que el camino lento, pero seguro, sobre principios sólidos, es la única opción para gestar un movimiento verdaderamente alternativo.

Muchos son los interrogantes pendientes. En teoría, la posibilidad de la utilización de monedas locales, alternativas o complementarias, efectivamente permite establecer cadenas de intercambio multirrecíproco, que a su vez permiten crear trabajos dignos, aprovechando capacidades ociosas, e incrementar el nivel de consumo de los participantes. Su uso favorece la reciprocidad, o como lo denominan en mercadotecnia, *fidelizar* la clientela y de ese modo lograr la circularidad de los movimientos y la retención de la riqueza producida dentro de una comunidad local o conceptual y convertirlas en comunidades sustentables. La prueba de su eficiencia es la cantidad de empresas y empresarios que recurren a sistemas análogos, como los intercambios en concepto de trueque que en los EE. UU. y Canadá sumaron 6.500 millones de dólares en 1994; los sistemas

de millas de las compañías aéreas, vinculados en la actualidad con hoteles, restaurantes y otros servicios; los monederos electrónicos; los vales, entre otras.

Su necesidad se vuelve más pertinente ante las amenazas y la posibilidad de una crisis monetaria global. El problema es cómo crear monedas alternativas que realmente aporten a la generación de riqueza para las comunidades, sin que se conviertan en un instrumento codiciable de poder y por tanto despierten los deseos de incautación por parte del poder o los negocios, o que no se encuentren expuestas a entrar en la misma lógica económica especulativa de la moneda corriente. Este es un problema teórico y operativo, pero adicionalmente y vinculado con el anterior, se encuentra el problema de la subjetividad de los actores, la penetración de la lógica del dinero convencional es tal que ha permeado incluso a las comunidades más solidarias. La gente quiere dinero, olvidando para qué lo quiere. El dinero ha adquirido valor por sí mismo, se fetichizó, y comprender que pueden acceder a satisfactores y bienes de otra manera, implica una revolución en la conciencia.

En relación con el primer punto, una situación que ha de resolverse es la que remite al *respaldo real* independientemente del peso, del dólar o de cualquier otro factor de dominación externo a la Red para cada moneda emitida para la circulación interna, para la cual existe la propuesta de fijarle valores a las cosas no ya en pesos, sino por ejemplo en «horas de trabajo», lo que constituiría una base objetiva, independiente de las oscilaciones del mercado. Esta opción, teóricamente aceptable, origina sin embargo un problema de cuenta y traducción dado el hábito generalizado de poner precios en moneda corriente. El segundo problema operativo remite a la cantidad de circulante a emitir, para evitar la posibilidad de la generación de inflación. La propuesta en ese sentido consiste en relacionar la masa monetaria con la producción de bienes, no obstante esta propuesta, en algún sentido fisiocrática, no considera la posibilidad de la existencia de bienes no materiales, como los servicios, que al parecer podría representar una fuente importante de trabajo en el futuro. Está también el problema del atesoramiento y la acumulación, para el cual la propuesta de la oxidación, las tasas decrecientes de valor o la caducidad, aportan una posible solución.

Para el segundo problema, el de la legitimidad, o la aceptación de la posibilidad de emitir monedas locales y de su uso, no hay otro camino que el de la *alfabetización económica*, es decir el trabajar intensa y sistemáticamente en la crítica de la economía y su recreación sobre bases reales, retomando conceptos de la Antropología económica como los de don, reciprocidad, redistribución, y de crear nuevos como el de *prosumidores*, o el de *oxidación*.

Bibliografía

- Arruda, Marcos. "La Economía Solidaria en el contexto internacional", en *Taller Nacional de Economía Solidaria*, México (MS), 2003.
- Bermúdez, Ismael. "El desempleo creció de la mano de la recesión", en *Sintonía. CLARIN*, 6.II. 2002.
- Cadena, Félix (coord.), *De la economía popular a la economía de solidaridad*. Tlaxcala (México), Colflax/FOMIX/Ecosol/SEPUEDE, 2005.
- Collin, Laura. "Los riesgos de la desindustrialización", en *El México que todos queremos. Soberanía y desarrollo regional*. México, UNAM/El Colegio de Tlaxcala/CANACINTRA, 2003,
- Coraggio, José Luis. "La Economía Social como vía para otro desarrollo social" (MS), 1998.
- Coraggio, José Luis. "Economía Solidaria", *Foro Social Municipal*, Porto Alegre, Brasil, 1 al 5 de febrero de 2002.
- Coraggio, José Luis. "Economía del Trabajo" (s. f.) *mail-2web*
- De Sanzo, C.; Covas, H. y Primavera. H. *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global de Trueque en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones del Programa de Autosuficiencia Regional, 1998.
- Drago, Horacio y Carlos Pérez Lora. "El estado actual de las redes de trueque en Argentina, su desarrollo y sus conflictos", en el *catoblepas*, No. 19 (septiembre, 2003), págs. 13-38.
- Gesell, S. *El orden económico natural por libretierra y libremoneda*, tomo II. Buenos Aires, Ed. E. Gesell, 1936.
- Glover Paul. *Hometown Money: How to Enrich Your Community with Local Currency*. Ithaca (EE. UU.), Tompkins County Workers' Center, 1995.
- Greco, Tomas. *Money and Debt: a solution to the global crisis*. Tucson (EE. UU.), THGJ, 1989.
- Greco, Tomas. *New Money for healthy Communities*. Tucson (EE. UU.), THGJ, 1994.
- Harris, Paul. "¿Qué pasaría si de repente la OPEP se cambia al euro?", en *Argenpress*, 5.VI. 2003.
- Kennedy, Margaret. *Dinero sin inflación ni tasas de interés*. Buenos Aires, Nuevo Extremo, 1998.
- Krugman Paul. "Crying With Argentina", en *New York Times*, 1.I.2002.
- Leoni, Fabiana. "Los sectores populares en el Trueque", en Foro electrónico "Portafolio de experiencias, Redes de trueque", 2003, www.Urbared
- Lietaer, B. *The future of money: Creating new wealth, work and a wiser world*. London, Century, 2001. Traducción al castellano: Errepar/longseller, 2005.
- Lopezllera M., Luis. "Las finanzas sociales, ¿alternativa para el desarrollo? Crédito social, base para una vida digna y sostenible", 2001, en <http://www.vidadigna.net>
- Lopezllera M., Luis. "Otra economía es posible. Por una vida digna y sostenible para todos", 2004, en www.vidadigna.net

- Lopezllera M., Luis. "Responde Luis", 2006. Mensaje en red, www.vidadigna.info
- Mance, Euclides. "Cadeias produtivas em Economia de Rede", en *Candeia*, Año 1, No. 1 (2000).
- Mance, Euclides. *A Revolução das Redes*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 2000.
- Mance, Euclides. *Redes de Colaboração Solidaria*. Petrópolis (Brasil), Editora Vozes, 2002.
- Marino, Alberto. "Portafolio de experiencias, Redes de trueque", 2003, en www.Urbared
- Primavera, Heloisa. "Moneda Social y redes de trueque en América Latina, ¿Quo vadis? ¿Cambiar un poco para que nada cambie? Julio 2001, en <http://money.socioeco.org>
- Primavera, Heloisa. "Moneda Social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma? Texto de Lanzamiento del Foro Electrónico sobre Moneda Social, febrero de 2001, en <http://money.socioeco.org> (versión actualizada en julio de 2001).
- Primavera, Heloisa. "Riqueza, dinero y poder: el efímero 'milagro argentino' de las redes de trueque", 2002, en www.redlases.org.ar
- Razeto, Luis. *Economía popular de solidaridad: identidad y proyecto en una visión integradora*. Santiago de Chile, PET, 1990.
- Santana, María Eugenia. Presentación de avances de tesis doctoral. Ciesas Occidente, diciembre de 2006.
- Schuldt, J. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Lima, Universidad del Pacífico, 1997.
- Singer, Paul. "Clubes de trueque y economía solidaria", en *Revista Trueque* (Buenos Aires) No. 3 (1999), págs. 39s.
- Stiglitz, Joseph. "More instruments and braoader goals: moving toward the post Washington Consensus". *The 1998 Wider Annual Lecture*. Helsin, The Word Bank, 1998.
- Toffler, Alvin. *The Third Wave*. Bantam, Reissue edition, 1984.
- Toffler, Alvin. "La alternativa del trueque", editorial del diario *Clarín* (Argentina), 28.II.2001.

NUEVA LIBRERÍA VIRTUAL DEI

www.dei-cr.org

Con la nueva Librería Virtual es más fácil, cómodo y seguro comprar nuestros libros y revistas.

Simplemente ingrese a nuestra página web: www.dei-cr.org y haga click en la imagen de la Librería Virtual que aparece en la parte superior de la página o en el enlace "Librería Virtual" del menú que aparece en la parte izquierda de la página.

En nuestra Librería Virtual usted podrá comprar todos nuestros libros y revistas, además de conocer las novedades y promociones de nuestro Fondo Editorial.

Usted podrá realizar compras desde cualquier lugar del mundo y efectuar el pago de forma segura con cualquier tipo de tarjeta de crédito.

Visite nuestra Librería Virtual y adquiera estas y otras novedades de nuestro Fondo Editorial.